

4<sup>a</sup> edición

*caminos*   
desclée

# LA SEMENTERA DEL SILENCIO

José Fernández MORATIEL

Desclée De Brouwer

JOSÉ FERNÁNDEZ MORATIEL, O. P.

LA SEMENTERA DEL SILENCIO

---

4ª edición

DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO - 2005

## ÍNDICE

PRÓLOGO . . . . .	9
ARMONÍA . . . . .	13
DÉJAME VER TU ROSTRO . . . . .	19
DEJARSE MECER . . . . .	25
DESCANSO DEL ALMA . . . . .	33
EL REINO, UNA SEMILLA . . . . .	39
EL SILENCIO FUENTE DE SALUD . . . . .	45
FUGA MUNDI . . . . .	51
LA FIESTA DE LOS OJOS . . . . .	59
ME SEDUJISTE . . . . .	67
ORAR COMO UNA FLOR . . . . .	73
SABIDURÍA DEL SILENCIO . . . . .	81
SÓLO ACOGER . . . . .	87
UN CAMINO DE MISERICORDIA . . . . .	95
UN HALLAZGO EN EL CORAZÓN . . . . .	101
UN SENDERO A LA VERDAD . . . . .	107
VIVIR SIN AFÁN DE GANANCIA . . . . .	113
VOCACIÓN DE MONTAÑA . . . . .	119

## PRÓLOGO

---

Antepongo mi palabra a la suya, no como una imposición sino como una invitación, para mostrar al lector, desde el mismo principio del libro, cómo se puede recorrer sin prisas y sin angustias, en el sentido agustiniano, los recovecos y vericuetos del alma.

Estas palabras escritas son, o quisieran ser, el pórtico; quizá mejor, el paso a otras realidades fuera de lo común, realidades que no son utópicas, sino que para el autor están ahí, realidades a las que apenas prestamos atención, como se cuenta en la *leyenda del negociante de perlas*; y tras ese paso estrecho, si se quiere, es desde donde se pueden descubrir otros más amplios, de belleza interior, de serena espiritualidad y, sobre todo, de reflexión contemplativa. Fernández Moratiel se introduce, casi sin quererlo, como la cosa más sencilla, en la contemplación teológica-sapiential del hombre.

Hace tiempo, 1995, escribí comentado una obra suya, *Conversando desde el silencio* que José Fernández Moratiel es el poeta del silencio, y no sólo el creador de la Escuela del silencio. Su poesía se sitúa en un marco extrarreflexivo en el que el sentimiento somete a las palabras a unos límites que trasciende los linderos de la razón, y de la lógica. El autor es muy consciente que al hablar del silencio se cae en un sin sentido. Por eso dice, y repite, que del silencio no se puede hablar; no caben palabras. Dios mismo es el que menos habla. En una única Palabra lo dice todo. A Dios

no le hace falta argumentos, ni lógica, ni deducciones, ni tan siquiera inducciones, ni enredos, ni justificaciones. De ahí que en el libro haya ausencias de argumentos y deducciones, pero muchas intuiciones.

Recurre a escenas bíblicas y evangélicas para ilustrar la importancia del silencio como requisito indispensable del encuentro de uno consigo mismo en el que el silencio sería el sendero real. Y desde esas escenas llega a análisis sutiles de la vida misma, de la sociedad, especialmente de ella en la que el hombre vive con sus ajetreos, con sus ahogos, sus temores, sus deseos; de ahí la necesidad del silencio, entre otras cosas, para desintoxicarnos de los objetos que nos hipnotizan. Sin embargo no todo lo que reluce es oro. Distingue muy bien los silencios negativos, aquellos que nacen de la angustia, del miedo, de la culpabilidad, del rencor, de la envidia, del orgullo, del odio, de aquellos otros silencios positivos, que emergen de la humildad, de la admiración de la alegría, y, sobre todo, del amor. El silencio no es mudez, ausencia de palabras, es sobre todo ausencia de ego; el silencio verdadero, puro, genuino, de calidad, es una vida sin ego, es pura libertad, sosiego. El silencio es como un espejo donde todo puede reflejarse. En el silencio hay una inmensa unidad. Cuando uno sale de él comienza la dualidad, “donde hay dos hay dolor”, como decía Ortega. El silencio, es claro que forma parte de la misma confirmación de una conversación y contribuye a su significado. Y muestra lo que las palabras ocultan. Pero ¿es este el sentido que le da el autor?

Hay en Fernández Moratiel un no se qué de sencillez franciscana; desde ella se remonta a la reflexión metafísica, es decir, todo es familiar nuestro, la montaña, el agua, la alborada, la fuente, el verdor de las praderas, la alameda, esa estrella: “*en tu corazón está la presencia de todo, el cosmos, el pan de todos los trigales, el verdor de las praderas, de todos los bosques, de todas las selvas, la transparencia de los amaneceres, la enormidad de los océanos, la quietud el*

*sosiego de todas las montañas*". Hay que decirlo también, Fernández Moratiel ha bebido en San Agustín: "No salgas fuera, dentro de ti habita Dios". En lo profundo el hombre no carece de nada. En el mundo exterior puede que haya muchas carencias; en el mundo interior no hay necesidad de movernos de un lado para otro, porque en el interior está la quietud, el sosiego, la estabilidad. Ese es nuestro verdadero ser. Hay, en tercer lugar, en el libro, una pizca de la *docta ignorancia*, la "sabiduría" y no la "ciencia" de Nicolás de Cusa, la ignorancia que se hace consciente de la impotencia de todo saber racional; y hay, por último, las vivencias del dominico Maestro Eckhart, en la *mors mystica* ("ruego a Dios que me vacíe de Dios"). Si hay un mundo descondicionado ese es el mundo de dios, el mundo de la sabiduría, de la que san Pablo hace mención más de una vez. Esa sabiduría, ese poder se pone en acción en el vacío del silencio, ésta es la sabiduría del silencio.

El libro es el resultado de diferentes sesiones impartidas por el autor en distintas comunidades, amablemente transcritas por gente en sintonía con el "Silencio"; evidentemente con la anuencia del autor. De este hacer, y de los que yo conozco, son; *Conversando desde el Silencio*, *La cosecha del silencio*, *Apareció la ternura* y *La posada del silencio*. Otros son cassettes, como *Palabras desde el Silencio*; *Encuentros en el Silencio*, y los audiovisuales, Diálogos de Jesús Quintero, el "Loco de la Colina", titulados *Viaje al fondo del hombre* y *Por el Silencio a la paz*.

*Justino López Santamaría*

# ARMONÍA

---



**“Esta es la razón por la que nunca nos desanimamos. Aunque nuestro hombre exterior va desmoronándose, nuestro hombre interior se renueva cada día” (2 Co 4, 16).**

**“En mi interior me complazco en la ley de Dios; pero en mi cuerpo experimento otra ley que lucha con los criterios de mi razón: es la ley del pecado que está en mí y me encadena” (Rm 7, 22).**

**“El cielo habitará en esta tierra” (Sl 84).**

El cielo y la tierra no son dos opuestos. En realidad el hombre exterior y el hombre interior no tienen por qué ser dos enemigos, dos opuestos. Están hermanados, membrados. Jesús es la gran reconciliación del cielo y de la tierra. Pero, en realidad el ser humano está llamado también a ser la reconciliación del cielo y de la tierra; la alianza del hombre exterior y del hombre interior, puesto que el cielo está en nuestra tierra, el paraíso está en esta tierra que somos nosotros.

Sin dos no puede haber equilibrio. Este mundo de dualidad está muy presente en nosotros. El mismo hecho de vivir es recibir y dar.

Todo se recibe en la inspiración y todo se entrega en la expiración. La respiración es inspiración y expiración; el ritmo cardíaco es sístole y diástole. Noche y día; aurora y crepúsculo; amanecer y anochecer; palabra y silencio.

Que haya dos no quiere decir que haya opuestos, son dos que se reconcilian. **“Ya no hay hombre y mujer”** –dice S. Pablo–, todo se ha membrado, todo se ha reconciliado; el evangelio es la reconciliación de dos opuestos. Mientras percibimos oposición es que no se ha realizado en noso-

tros esa misteriosa alianza. Dios es el que abraza el día y la noche, “la noche –dice el salmo– es clara como el día”. Hay un proverbio árabe que dice: Dios es el que ve una hormiga negra, en una noche negra, sobre una piedra negra.

Armonizar todo esto, también abrazar la muerte. Sugiere Jesús que el dolor es la madre de la alegría; la misma muerte es el sendero de la vida, la madre de la vida.

En la vida muchas veces nos sentimos fascinados por la acción y entonces desplazamos la oración, el silencio, la contemplación; pero en la vida no hay que excluir nada. También nos reclama el espíritu. Dejarse atraer por las dos cosas. Es verdad que vamos reaccionado convulsivamente. Hay momentos de actividad ardorosa, incansable, pero después viene la otra oscilación del péndulo. Cuando reaccionamos tan convulsivamente es porque nos falta una cierta armonía. “Ya no hay hombre ni mujer”. La acción se ha asociado brotando de lo masculino, como la oración brotando de lo femenino. El silencio tiene género masculino pero debería ser femenino porque se puede decir que es lo femenino de la vida. Es lo femenino del ser humano, es apertura, receptividad. Lo masculino y lo femenino está presente en cada uno de los seres humanos. Hay que reconciliar la acción y el retiro; lo fértil de la vida y la acción. No hay por qué ser víctimas ni de la acción ni de la otra dimensión; no nos tiene que herir, ni la excesiva acción ni el exagerado retiro. Pero lo cierto es que al romper este equilibrio y esta armonía vivimos muy desajustados, desarmonizados.

Es muy beneficiosa la acción y es una gran oferta que hacer en la vida y hay también una gran satisfacción en esos compromisos. En la acción se desencadena la energía y el coraje de la vida, y el mundo necesita de la acción, tiene necesidad de nuestro trabajo. La confesión del silencio no excluye la acción; pero también es muy beneficiosa la oración, el silencio.